



El grito en el cielo

Oh mis proyectos! Son tantos y tan varios, de cara a la venidera situación democrática, momento para el que sueño con una "segunda salida", y ésta con todos los hierros, hablando a la cubana, que me pierdo entre mis manuscritos inéditos, mis obras en taller y mis notas. Y, por si fuera poco, uno nuevo ha venido a sumarse, con más fuerza de la que yo desearía, a mis carpetas, soñadas unas, materiales otras, e imaginarias todas, si miro a esta mesa desnuda, sobre la que no hay más que una lata de sardinas vacía oficiando de cenicero, un poco de tabaco, mi pipa... Este proyecto es el de escribir un libro de Memorias. Cumplo los cuarenta y nueve años en febrero, y, mirándolo bien, creo que en este tiempo me ha sido dado vivir y actuar en muy notables situaciones. No serán pocos, ya lo sé, quienes a estas alturas de la vida histórica de España, y habiéndoles tocado participar de un modo o de otro en la lucha antifascista, estén pensando sus libros de testimonio. Será, pues, mi libro un testimonio más en la sin duda generosa bibliografía que va a producirse a un plazo que ya no puede pensarse sino corto. Creo que ha sido Ricardo de la Cierva quien, en no sé qué artículo o declaración, ha previsto ese fenómeno bibliográfico. Efectivamente, las determinaciones de esa Némesis son, y como tales se manifestarán, inexorables.

Naturalmente que, en esa línea, aparecerán libros buenos y malos, y entre los buenos, los habrá de mayor o menor interés. Entre los malos cuento ya con los de los oportunistas que nos contarán las

hazañas de su "resistencia" —una resistencia tan secreta que sólo ellos se enteraban (¿una resistencia "interior"?)— en tanto que "infiltrados" en lugares próximos a la teta administrativa, sujetos (sin duda para mejor disimular su resistencia, es decir, "por razones de seguridad") de altas responsabilidades oficiales, y, en suma, objetos de sus consecuencias beneficiosas, sólo a regañadientes aceptados.

Mi libro, que se titulará "El grito en el cielo", figurará, creo yo, entre los "menores" de los buenos. Después de todo, mi lucha ha sido irrisoria: una lucha —como no recuerdo quién

decía (¿Chesteron?)— "en la persecución de lo obvio": contra la tortura y por la libertad de expresión, más que otra cosa. Bueno, y por las demás libertades. En fin, por la verdad y por la justicia, ya se sabe. Un programa, como se ve, de lo más moderado (me río de mí mismo imaginándome a alguien que me dice dentro de algunos años: "¿Y por eso les metían a ustedes en la cárcel?". Por eso definía mi lucha como irrisoria). Sin embargo, como obra menor, no dejaré de tener algún interés para entender nuestra época y también los caracteres de nuestra asendereada obra teatral y literaria.

Lo del "grito en el cielo" se explicará por sí solo en el contexto del libro; pero hoy, cuando todavía no existe, habría que explicarlo. Me cuento entre los que hemos tratado de poner durante años y años, a la vista de la injusticia, de la degradación y de la corrupción, de la violencia estructural y de sus secuelas, del cinis-

mo y de la demagogia, "el grito en el cielo", que es una forma (muy propia de intelectuales burgueses más o menos desclasados y radicales) de enfrentarse a las situaciones opresivas. El gesto es muy teatral —"se pone el grito en el cielo"—, pero muy poco efectivo. "¿Un grito en el cielo? ¡Que suene en esas alturas, que se apague y deposite en el archivo celeste de los gritos!", puede comentar al respecto cualquier lugarteniente del sistema ante la más terrible de nuestras imprecaciones. Porque no se trata, claro está, de poner gritos en el cielo, sino de realizar determinadas ac-

ciones muy concretas en la Tierra, con arreglo a muy determinados métodos.

No seré yo, sin embargo, quien menosprecie el grito de los intelectuales durante estos años, y hasta me parece que en muchas ocasiones nuestras voces se han configurado como acciones concretas y han caído como modestos rayos sobre muy particulares objetivos terrestres. La nómina de perseguidos dice algo sobre esto, y es seguro que la Historia recogerá algunos gritos celestes —registrados, entre otras partes, en el paciente y oscuro mundo de los manifiestos— y algunas acciones como la expresión de un honor salvado en tiempos de mucho silencio e ignominia.

"Este es un libro de buena fe, lector", diré quizá en su primera página, como escribió el bueno de Michel de Montaigne, aquel sabio llano, fraterno y penetrante, en la introducción a sus "Ensayos", que hoy forman parte de mis más queridas lecturas celulares... Pero

no será, de ningún modo, un libro velado por las dulzuras de una utópica reconciliación... Mi amor a la verdad exige desde ahora un establecimiento puntual de responsabilidades y una verídica y descarnada presentación de hechos. Nuestros sufrimientos exigen una justa reparación, y ella ha de producirse. ¡Como ven, no ceso en mi manía de poner, en cuanto encuentro la ocasión, y aunque no la encuentre, el grito en el cielo! (Es, Dios mío, una de mis peores costumbres.)

Por lo demás, les prometo un libro divertido. Sobre todo en lo que se refiera a mi vida profesional, creo que no podrá ser relatada sin una pizca de ironía. La forma en que mi nombre y mi trabajo, como el de tantos otros compañeros, fue excluido de todas las listas beneficiosas (por así decirlo) e incluido a la par en todas las listas negras, será en su día un tema de sabrosa meditación para quienes se interesen por una puntual comprensión de la época en este orden de cosas.

Miro hacia atrás, y veo que en los últimos catorce años sólo una pieza mía ha sido estrenada en el teatro profesional. Ello dice de alguna soledad. Pero yo prefiero recordar ahora a quienes, contra viento y marea, han intentado trabajar conmigo (es decir, con mis textos), y han sufrido por ello, en parte, alguno de los coletazos a mí destinados.

Naturalmente, lo más revelador de mi "Grito en el cielo" correrá por otros derroteros y, en suma, será un homenaje a mi clase adoptiva: el proletariado. La cual es "la candela", por hablar otra vez a la cubana... ■ ALFONSO SASTRE. Carabanchel, 10 mayo 1976.